

# VOCES ENTRE ALAMBRADAS: LOS PRIMEROS PASOS DEL EXILIO ESPAÑOL EN FRANCIA. UNA HISTORIA QUE AÚN SE ESTÁ ESCRIBIENDO

## VOICES WITHIN WIRE FENCES: THE FIRST STEPS OF THE SPANISH EXILE IN FRANCE. A HISTORY THAT IS STILL BEING WRITTEN.

*Antares Ruiz Del Árbol Cana*

ruizdela@his.uji.es

*Universidad Jaume I, IH, CCHS, CSIC*

### RESUMEN

El inicio de la ofensiva franquista contra Cataluña, en diciembre de 1938, provocó la huida generalizada de un amplio sector de la población que buscó asilo en el país vecino. Entre los meses de enero y febrero se contabilizó que cerca de 450,000 españoles habían cruzado los Pirineos. Como respuesta a esta llegada masiva el Gobierno francés alentó desde un primer momento las repatriaciones alcanzando acuerdos con el Gobierno de Burgos. Con una diferencia de cinco meses entre las dos guerras el ambiente prebélico que se vivía en Francia en verano de 1939 generó nuevas demandas que supusieron un cambio en la percepción de los exiliados y la creación de un exilio permanente a ambos lados del Atlántico.

**Palabras clave:** exiliados, campos de concentración, guerra civil, repatriaciones, Segunda Guerra Mundial.

### ABSTRACT

The beginning of the Francoist offensive against Catalonia, in December 1938, caused a widespread movement of people seeking asylum in the neighbour country. Between the months of January and February, nearly 450,000 Spanish refugees had crossed the Pyrenees. From the start, in response to this massive arrival of refugees, the French government promoted their repatriation, through agreements negotiated with the government in Burgos. With a lapse of time of five months between the two wars, the pre-war scenario in France in 1939 generated new demands that affected the perception on the

refugees, configuring a permanent exile on both sides of the Atlantic.

**Key words:** refugee, refugee camps, civil war, repatriations, Second World War.

Cuando se cree tener aún una patria.

Cuando se pierde aunque quizás no del todo.

Cuando ya no es necesario y no a causa de cosmopolitismo

Cuando allá de la patria salvándola al menos dentro de sí, dentro tal vez  
de ella misma]

Más allá de ella alzándola libre de confín.

Más la palabra fiel. Y si se perdiese esa su específica al fin palabra

¿Palabra sin historia? anquilosado ¿palabra sin sangre? o

¿sangre universal en toda la palabra?

(Hay que descubrir la promesa implacable del exilio)

(*María Zambrano*)

## 1. Introducción

Las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial generaron un impulso al dar acceso a la experiencia de grupos sociales que hasta entonces habían permanecido excluidos de los anales documentales de la historia. Dicho impulso, muy influenciado por la historia social británica, permitió concebir la historia oral como una herramienta para el conocimiento de aquellas experiencias de vida que no estaban recogidas en los documentos escritos, pero cuyo tratamiento aportaba nuevos paradigmas conceptuales al discernimiento de los hechos históricos. Esta aportación metodológica favoreció ampliamente el estudio del legado del exilio republicano de 1939. La introducción del conocimiento de cómo los propios refugiados vivieron su historia, dentro de los diferentes destinos de acogida, implicó, por un lado, desvelar su invisibilidad frente al estudio, más frecuente, de las figuras intelectuales y políticas representativas de la diáspora republicana. Y, por el otro, comprender el alcance y magnitud de un proceso que daría sus primeros pasos a través de la frontera con Francia.

El presente artículo reconstruye las experiencias de algunos de los miles de refugiados que iniciaron el camino del destierro. Su llegada a Francia, las impresiones de los campos de concentración, las repatriaciones y las primeras políticas migratorias a través de las organizaciones de auxilio a los refugiados fueron algunas de las claves que permiten conocer una parte de la amplia dimensión que supuso el éxodo republicano de 1939. Así y como ya destacaba Consuelo Naranjo: “recobrar, rescatar y revivir la memoria del exilio contribuirá a acercarnos a los sentimientos y

sensaciones vividos durante largos años por los refugiados cuya búsqueda de un destino, en su mayoría incierto, les hizo sentir: «la verdad es que somos un puñado de gente sin sitio en el mundo»<sup>1</sup>.

## 2. Los refugios de alambrada y arena

En los primeros días de marzo de 1939, Guillermina Medrano Aranda, una maestra republicana formada en los preceptos pedagógicos de la Institución Libre de Enseñanza y delegada por las juventudes republicanas de la Alianza Juvenil Antifascista en París, escribía, bajo el pseudónimo de Vilma de Castro, un artículo titulado: «*J'ai vu la fin de Barcelone*» donde relataba la huida de Cataluña tras la ofensiva franquista en el último mes de 1938:

“En Gerona quedan el Ministerio de la Gobernación y muchos políticos y parlamentarios. Durante la noche llegan sin interrupción gente de todos los pueblos [...] al pasar por Figueres se ve en la lejanía la aviación fascista que acaba de bombardear. Cuando pasamos la frontera las imágenes de guerra y de dolor están gravadas para siempre en nuestra alma [...] España mártir de su independencia acaba de dar al mundo una lección. El gobierno rojo ha salido de Barcelona sin destruir ni utilizar aquellos órganos que de antemano iban a ser utilizados por los invasores [...] Barcelona, no ha sido tomada por las tropas de la invasión, Barcelona ha sido dejada por los Republicanos que salen de ella vencidos por el fascismo internacional”<sup>2</sup>.

El ataque franquista iniciado el 23 de diciembre a lo largo del río Segre pronto encontró la resistencia del quinto cuerpo del ejército dirigido por Enrique Lister. Sin embargo el embate derribó a la resistencia republicana y, el día 3 de enero, lograron entrar en la ciudad dirigiéndose hacia el norte. La retirada en aquellos momentos fue masiva. Tras la caída de Tarragona el 14 de enero, miles de hombres, mujeres, niños y ancianos invadieron los helados caminos de todas las formas y maneras posibles, protagonizando un éxodo sin precedentes que la historiadora Alicia Alted sintetizó como el destierro de todo un pueblo<sup>3</sup>. La huida masiva y desorganizada se sumó a las anteriores fases de emigración barajando cifras aproximativas de 450,000 refugiados<sup>4</sup>.

- 
1. CONSUELO NARANJO OROVIO, (coord.), “Los destinos inciertos: el exilio republicano español en América Latina”, *ARBOR, Ciencia, Pensamiento y Cultura* IH-CCHS, CSIC, Vol. CLXXXV, núm. 735, enero-febrero, Madrid, p. 1.
  2. *Fructidor*, XVIII, Année núm.39, marzo-abril de 1939.
  3. ALICIA ALTED, *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Santillana, Madrid, 2005, p. 94.
  4. GENEVIÈVE DREYFUS-ARMAND, “los movimientos migratorios en el exilio” en ALICIA ALTED Y LUCIENNE DOMERGUE (coord.) *El exilio republicano español en Toulouse, 1939-1999*, UNED, Madrid, 2003, pp. 30-53.

El vasto contingente se concentró como pudo en los alrededores de la frontera con Francia rompiendo con todas las previsiones realizadas hasta entonces por el Gobierno galo. En esta línea el procurador general de Montpellier escribía al Ministro de Justicia:

“Se han sobrepasado todas las previsiones hasta el punto de que los servicios organizados a partir de ellas se han visto completamente desbordados...una multitud de fugitivos corren, presos de un pánico irracional y rompen los cordones establecidos en la línea fronteriza por las tropas francesas...no es posible efectuar ninguna valoración [...] las barreras se abren periódicamente para dejar pasar a las mujeres y a los niños, a los ancianos, a los enfermos y a los heridos [...]”<sup>5</sup>.

Contextualmente Francia se encontraba dividida desde el principio de la guerra civil por la actitud que debía mantener hacia los republicanos. A finales de 1936 había sido la promotora, bajo el beneplácito de Gran Bretaña, de la creación del Comité de no-intervención, cuya política dirimió la resistencia de los gobiernos frentepopulistas que, impotentes, no pudieron contrarrestar las consecuencias derivadas de la ausencia de un respaldo internacional<sup>6</sup>. No obstante esta política tampoco convenció a un amplio sector del pueblo francés que optó por respaldar a la República a través de diversas organizaciones como *l'Office International pour l'enfance* (OIE), la ayuda de la *Central Sanitaria Internacional* (CSI). De igual manera que las juventudes republicanas se vieron respaldadas enteramente por la juventud francesa integrada en el *Front Populaire de la Jeunesse* a través del organismo *Pour l'Union de la Jeunesse Démocratique*<sup>7</sup>.

En los últimos meses de la guerra civil las diferencias se acentuaron. El 27 de enero la presión insostenible de los grupos de refugiados en la frontera obligó a su apertura solamente para los civiles, avivando con su llegada el debate interno entre el pueblo francés. Así, mientras la izquierda defendía la solidaridad con los vencidos otros grupos, vinculados a los conservadores y la extrema derecha, calificaban a los refugiados en periódicos como *L'Action Française* y *Gringore* como una turba que sólo proporcionaba: “el torrente de fealdad” o “la hez de los bajos fondos y de las cárceles”<sup>8</sup>. Una tensión interna que llevó al historiador Pierre

- 
5. GENEVIEVE DREYFUS-ARMAND, *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco*, Crítica, Barcelona, 2000, p. 45.
  6. Archivo de Indalecio Prieto, documento 15, “Comité International pour l'application de l'accord de non-intervention en Espagne”, 15 de abril de 1937.
  7. Archivo Medrano-Supervía, documento 1, Caja I, “Secretaría de propaganda, año 1939, circular núm.2, 4 de mayo, JIR, versión castellana del discurso de Rene Berlín”, 22 de marzo de 1938. Sobre el papel de la juventudes francesa véase: DENISE FAUVEL-ROUÏF (éd.), *La Jeunesse et ses mouvements: influence sur l'évolution des sociétés aux XIXe et XXe siècles*, CNRS, Paris, 1992.
  8. Los ataques de la prensa de extrema derecha contra la República fueron una constante, durante la Guerra Civil, llegando al punto de que en varias ocasiones el Ministro de Defensa Nacional del Gobierno de la República, Indalecio Prieto, recibió comunicaciones donde le

Vilar a destacar que “Francia se equivocó de enemigo al temer más a la revolución (y por tanto a los republicanos españoles portadores de sus peligrosos gérmenes) que al fascismo-nazismo”<sup>9</sup>.

Las autoridades republicanas pronto recorrieron el mismo camino de los civiles. A principios de febrero llegaron a Francia los representantes del gobierno de la República conjuntamente con sus homólogos vascos y catalanes. El día 8 desde Toulouse el Presidente del Gobierno, Juan Negrín, decidió partir de nuevo hacia Alicante con el objetivo de organizar la última fase de la resistencia. Para el viaje solicitó la presencia del Presidente de la República, Manuel Azaña, quien se negó alegando que ya nada restaba por hacer ya que la guerra estaba perdida. Una afirmación compartida por el gobierno francés porque mientras, por un lado, abría definitivamente la frontera para los militares (la noche del 5 de febrero) por el otro envió al senador francés Léon Bérard a iniciar conversaciones que asegurasen una relación diplomática con el entonces Ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno de Burgos, Francisco Gómez Jordana<sup>10</sup>.

El Ministro del Interior francés, Albert Sarraut, ya había manifestado cómo los refugiados estarían alojados en esos campos solamente lo necesario para preparar su expulsión o su libre regreso a España. Hasta entonces para evitar que se convirtiesen en un problema debían permanecer encerrados en los campos de concentración donde se garantizaba el mantenimiento de la seguridad y del orden público mediante vigilancia<sup>11</sup>. Ignorantes de esta situación, civiles y militares, eran conducidos, derrotados y desarmados, hacia los campos. Los testimonios del camino eran desgarradores y algunos, como los del historiador Javier Malagón, ponían de manifiesto la dureza que representaron los primeros pasos del exilio:

“[...] los Pirineos Orientales no te sé decir exactamente pero estuvimos cinco o seis días durmiendo sobre la nieve, precisamente dos días antes de cruzar la frontera había caído una gran nevada, los esquiadores franceses estaban felices porque estaba la nieve que les permitía esquiar, pero, nosotros, estuvimos cinco o seis días deseando que se hiciera la noche, porque durante el día, el sol derretía la nieve y estábamos con el agua hasta media pierna. Por la noche hacia frío y entonces volvía a helar la nieve y

---

notificaban, como dichos órganos *L'Action Française* y *Gringore*, estaban acusando a Francia de fomentar la guerra interna. Archivo de Indalecio Prieto: documento 15, “Comunicado al Ministro de Defensa Nacional”, 15 de octubre de 1937.

9. La cita de Piere Vilar hace referencia a la presentación del libro de JEAN CLAUDE VILLEGAS (coord.), *Plages d'exil. Les camps de réfugiés espagnols en France: 1939*, BDIC, Nanterre, 1989, pp. 11-12.
10. *El Orden*, 6 de febrero de 1939.
11. EMILE TÉRMINÉ, “Los campos de internamiento de españoles en el Mediodía de Francia”, en ALICIA ALTED Y LUCIENNE DOMERGUE (coords.), *El exilio republicano español en Toulouse, 1939-1999*, UNED, Madrid, 2003, pp. 54-73.

nos apretábamos unos contra otros para darnos calor y poder aguantar; hubo mucha gente que murió congelada de frío”<sup>12</sup>.

Debido a la falta de previsión logística ante la magnitud del éxodo, las autoridades francesas se vieron obligadas a ordenar con urgencia la construcción de un primer campo cercado en la playa de Argelès. Éste no era más que: “un terreno pantanoso junto al mar, una playa desierta dividida en rectángulos de una hectárea y rodeado de alambradas”<sup>13</sup>. Un paraje desolador cuyas posibilidades pronto fueron desbordadas por los refugiados promoviendo, en consecuencia, la creación de otros campos como los de Saint-Cyprien, Prats-de-Molló, Arles-sur Tech, Vernetles-Bains y en la zona de los Pirineos Atlánticos en Bram, Rivesaltes, Gurs, etc. Con el tiempo la función de los campos se iría diversificando. En algunos campos como el de Vernet fueron destinados trabajadores mayoritariamente cualificados y en otros como el de Agde “los huéspedes” fueron sobre todo de origen catalán, mientras los refugiados vascos fueron mayoritariamente conducidos al campo de Gurs<sup>14</sup>.

La fase previa al internamiento fue la disgregación familiar. Ésta estuvo motivada, según la versión oficial, para intentar evitar “las desagradables consecuencias de la promiscuidad que se dieron en los primeros días”<sup>15</sup>. Bajo estas directrices la guarda senegalesa, encargada de la vigilancia de los campos, separaba a su llegada a hombres y mujeres, civiles y militares, quienes no tenían más remedio que sumar a su precaria situación no saber a dónde iban a ser enviados. Un ejemplo de tantos lo encontramos en el testimonio de María Isidra Bernaldo de Quirós, hija del famoso jurista español Constancio Bernaldo de Quirós, quien siendo tan sólo una adolescente rememora la experiencia de encontrarse sola en medio de un paraje desconocido:

“[...] A mi madre la separaron con mi cuñada y con una de mis hermanas, la mujer de Luis Balaguer, que llevaban niños chiquititos, pero a mí me tocó el turno cuando íbamos a pasar mi padre y yo, yo me quedé sola hacia un lado y mi padre hacia el otro. Aquello era dantesco, era un descampado muy grande, nevado, con algunos parches todavía de nieve en que había miles y miles de mujeres, de niños, de viejos, porque los militares no, a los militares los llevaban hacia otras partes [...] entonces llegó la noche y yo vi que había grupos que prendían una hoguera, porque estaba nevado el piso, me acerqué a un grupo de esos que había, arrastré una maleta que

---

12. Entrevista a Javier Malagón realizada por Consuelo Naranjo Orovio el 15 de octubre de 1985. Dentro del Proyecto Refugiados Españoles en Santo Domingo. Agradecemos a la Doctora Consuelo Naranjo la concesión de dicho material utilizado en la presente investigación.

13. EMILE TÉRMINÉ, “Los campos de internamiento de españoles en el Mediodía de Francia”, pp. 54-73.

14. *Ibidem*.

15. GENEVIÈVE DREYFUS-ARMAND, “los movimientos migratorios en el exilio”, pp. 30-53.

encontré, no sé de quién sería esa maleta, y ahí pasé la noche, ahí me acurruqué y ahí dormí”<sup>16</sup>.

Los testimonios de los refugiados en aquellos momentos plasmaban, desde ópticas diferentes, percepciones similares. Las condiciones en las que se encontraban sometidos difícilmente cubrían los mínimos para la supervivencia. Emile Términe describía como la ausencia de higiene y la desnutrición terminó por mermar las escasas fuerzas con las que habían llegado<sup>17</sup>. Además el único cobijo para el frío y la lluvia fueron los escasos barracones de madera dispersos por la playa (y eso en el caso que los hubiera). Una difícil situación que llevó al escritor catalán Lluís Ferran de Pol a escribir en su diario:

[...] No queremos creer lo que ven nuestros ojos. Nos ha entrado miedo de afrontar la realidad y miramos aterrados estas dunas, estas ondulaciones de desierto que van a perderse en el mar. Una especie de juncos y una hierba baja y seca son toda la vegetación de este lugar horrible. No hay ni una cabaña, ni un pequeño refugio contra el viento que empieza a soplar [...] No somos más que prisioneros y hay que acostumbrarse a la idea”<sup>18</sup>.

Para facilitar los reencuentros algunos periódicos franceses y españoles (cuando la prensa española empezó a organizarse en el exilio), como *L'Indépendant des Pyrénées-Orientales*, *Le Populaire* o *La Voz de Madrid*, publicaban los nombres de aquellos que diariamente iban engrosando las listas de los internos en los campos. Así, pese a las dificultades, entre los refugiados se fue generando una solidaridad colectiva que facilitó cierta agilidad en la difusión de los mensajes. Ejemplo de ello fue el caso de María Asunción García Riera quien primero separada de su padre y luego de su madre fue internada en un albergue del Departamento de Aude junto a su hermano pequeño.

“[...] En los campos de concentración, que eran barracones, cada vez que llegaban cartas o periódicos se intentaban comunicar del paradero de los demás, cada vez que uno recibía una carta se subía a un carro y decía «aquí preguntan si alguien sabe de fulano de tal» y siempre se oía a alguno que decía « Sí, ese soy yo!» Al comunicarse empezaban a hacer gestiones para reunirlos. [...] Entonces un día papá oyó que decían: Asunción García pregunta por su padre Emilio García [...] me escribió, nos ayudaron a comunicarnos y entonces empezamos a hacer gestiones para estar todos juntos”<sup>19</sup>.

---

16. Entrevista a María Isidra, Bernaldo de Quirós Villanueva, por Aquiles Castro. Archivo General de la Nación (AGN), República Dominicana, 12 de julio de 2006. Proyecto: Refugiados Españoles.

17. EMILE TÉRMINÉ, “Los campos de internamiento de españoles en el Mediodía de Francia”, p. 59.

18. LLUÍS FERRAN DE POL, *Campo de Concentración (1939)*, Abadía de Montserrat, Barcelona, 2003, pp. 50.

19. Entrevista a María Asunción García Riera, por Natalia González. Archivo General de la Nación

De esta forma la vida cotidiana en los campos de concentración estuvo supeditada a las condiciones impuestas. La estructura mantenía una disciplina militar donde la autoridad francesa se encargaba de las directrices y del funcionamiento respaldada por la guardia senegalesa. La organización interna de los campos dependía de los refugiados quienes, a través de grupos voluntarios, eran los responsables de limpiar las playas de suciedad, construir barracones y distribuir los alimentos.

### 3. De los acuerdos de Bérard-Jordana a la Segunda Guerra Mundial

El 27 de febrero de 1939 Inglaterra y Francia reconocieron oficialmente a la dictadura franquista. Este hecho iba a poner fin a cualquier esperanza de un trato más humanitario hacia los exiliados, ya que al aceptar Francia al gobierno de Burgos como gobierno «*de jure*» en España dejaba de ser conveniente, en base a las nuevas relaciones diplomáticas, cualquier reconocimiento de éstos bajo un estatuto de refugiados políticos. De hecho, tan sólo dos días antes de la declaración oficial se habían promovido la firma de los acuerdos de Bérard-Jordana, por los que Francia bajo un “espíritu de conciliación” asumía la demanda franquista sobre la devolución de todos los bienes económicos y patrimoniales custodiados en su país<sup>20</sup>. A partir de estos acuerdos y bajo la pretensión de conservar la “buena vecindad” el gobierno de Burgos utilizaría la presión económica a cambio de abrir el paso por las fronteras, mientras que el gobierno francés buscaría agilizar las esperadas expatriaciones.

Para facilitar este proceso, el 2 de marzo de 1939, fue nombrado embajador de Francia en España el Mariscal Pétain. Su vinculación con la derecha francesa había sido lo suficientemente conocida “como para agradar en los círculos nacionales, sin olvidar que durante la guerra civil española, había sido el símbolo de los sectores militares católicos y conservadores que amenazaron con un golpe de Estado si el Frente Popular francés continuaba ayudando a la República”<sup>21</sup>. Este nombramiento demostraba el interés del Gobierno dirigido por Edouard Dadalier de favorecer las relaciones con España para menguar la presencia de los refugiados. Albert Sarraut ya expresaba, pocos días después del nombramiento en un debate en la Cámara de diputados, como era de común acuerdo el deseo que “todos los refugiados, sin excepción, pudiesen volver a su país de origen” y destacaba al respecto: “sin ignorar

---

(AGN), República Dominicana, 24 de octubre de 2008. Proyecto: Refugiados Españoles.

20. “Acuerdos Franco-Españoles firmados en Burgos, el 25 de febrero de 1939 por el General Jordana y León Bérard”, en JAVIER RUBIO, *La emigración de la guerra civil*, Vol.3, Editorial San Martín, Madrid, 1977, pp. 819-821.

21. AMPARO CANDELAS DE LA FUENTE, “El mariscal Pétain, primer embajador de Francia ante el gobierno de Burgos”, *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, núm. 8, Madrid, 1987, pp. 235-248.

la dosis de arbitrariedad que pueden tener las estimaciones que yo puedo hacer ahora, creo que sobre los 450,000 refugiados que están todavía en Francia, hay unos 400,000 que pueden ser repatriados, sin más inconvenientes que los de su recepción, reinstalación o su alojamiento en España, lo que no es asunto nuestro”<sup>22</sup>.

El Ministro del Interior reconocía en su intervención como cerca de 50,000 refugiados no iban a poder volver sin peligro a España. Sin embargo, de nuevo, esta cantidad era desglosada entre quienes habían luchado “verdaderamente por un ideal político” alrededor de 20,000 o 30,000 y el resto, formado por “los elementos deletéreos del pueblo español” a quienes Francia tampoco quería conservar.

Testimonios como el de Rosa Laviña hacían hincapié en los inicios de estas repatriaciones masivas:

“[...] Nos pusieron en un tren sin decirnos adónde nos llevaban. Menos mal que entre nosotras había mujeres más curtidas, de cierta edad y en las estaciones observaban el itinerario dándose cuenta de que nos llevaban hacia la frontera española. Como entonces ya se había dado el caso de refugiados vascos que se los habían llevado a España sin decir nada, empezó a armarse un follón de órdago. Las responsables pasaron por los vagones y nos dijeron: «seguramente que se nos llevan hacia España; por lo tanto hemos decidido hacer sonar la alarma. Vosotras preparad la maleta y cuando suene la alarma las tiráis todas por las ventanillas». [...] Efectivamente nos paramos en Persignan y allí nos informaron que las que quisieran ir a España las llevarían a España y a las que no, se quedarían aquí, pero en un campo de concentración”<sup>23</sup>.

Con el final de la guerra civil y tras la caída de Valencia, Alicante y Murcia, nuevos contingentes de exiliados, cerca de 12,000, salieron de España a bordo de barcos como el *African Trader* y el *Ronwyn*, en dirección a los campos de concentración del norte de África. La mayoría fueron conducidos a las instalaciones en Bogarhi (Camp Morand) y en Boghard (Camp Suzzoni) muy cerca de Argel.

Las autoridades francesas no estaban dispuestas a seguir sufragando más gastos y a primeros de mayo comenzaron su “política de restitución de bienes con una serie de barcos mercantes y de pesca”.<sup>24</sup> Una política que encontraría una presta respuesta del gobierno de Burgos, permitiendo entre finales de marzo y principios de abril, que las repatriaciones alcanzaran un volumen de 500 diarias.

---

22. “Final del debate de la sesión del 14 de marzo de 1939 sobre los refugiados españoles en la Cámara de Diputados Francesa”, en JAVIER RUBIO, *La emigración de la guerra civil*, Vol.3, pp. 829-849.

23. Citado por Rosa Laviña en ANTONIO SORIANO, *Éxodos. Historia oral del exilio republicano en Francia*, Crítica, Barcelona, 1989, p. 176.

24. JAVIER RUBIO, *La emigración de guerra civil*, Vol. 1, pp. 119.

Los acuerdos se fueron ampliando durante la primavera hasta alcanzar un carácter masivo a medida que se aproximaba el verano. La media anterior (500 por día) se multiplicó hasta rondar cifras entre los 10,000 y 20,000 refugiados que diariamente cruzaban por Irún y por las zonas fronterizas catalanas. Por estas fechas, el gobierno francés entregó al régimen franquista la cantidad de casi cinco mil millones y medio de francos, depositados por las autoridades republicanas en el banco de Francia *Mont-de-Marsan*<sup>25</sup>. El Ministro del Interior reconoció que ya habían regresado a España unos 250,000 refugiados tan sólo un par de meses después<sup>26</sup>.

A pesar de conseguir aligerarse de una gran parte del problema que para el gobierno francés representaban los exiliados, el verano de 1939 traería para el país galo inminentes aires de guerra. La actitud de Alemania, fruto de las ansias expansionistas de Hitler, reveló la ineficacia de los acuerdos alcanzados tras el Pacto de Munich y las necesidades que iba a sostener la futura economía bélica. De forma temprana, el gobierno francés había aceptado la propuesta de utilizar a aquellos refugiados que estuviesen en buenas condiciones para trabajar como una medida compensatoria para aliviar la carga de su manutención<sup>27</sup>. Con la proximidad de la guerra esta necesidad se fue extendiendo y los campos de concentración resultaron auténticas canteras. Las circulares sobre la creación de las Compañías de Trabajadores Españoles (CTE) se irían sucediendo a lo largo del periodo y, poco a poco, éstas fueron adquiriendo un carácter paramilitar<sup>28</sup>.

Francisco de Guzmán recordaba como mediante los altavoces instalados alrededor de los campos iban conociendo la existencia de las nuevas normativas:

“El gobierno de Daladier publicó un decreto diciendo: todos los extranjeros comprendidos entre tal y tal edad, es decir la edad de las quintas, al igual que los franceses, están obligados a hacer prestaciones de trabajo, como si fuéramos militares pero sin armas. Entonces empiezan a crear las Compañías de trabajo, sólo daban cero cincuenta céntimos por día, cuatro o cinco paquetes de tabaco, cuatro o cinco sellos internacionales para escribir a la familia [...] Y es todo lo que daban. Dijimos que no; algunos se apuntaron

---

25. GENEVIEVE DREYFUS-ARMAND, “los movimientos migratorios en el exilio”, pp. 30-53.

26. JAVIER RUBIO, *La emigración de Guerra Civil*, Vol. 1, p. 119-129.

27. “Informe de la comisión de Hacienda de la Cámara de Diputados Francesa sobre la apertura de créditos suplementarios para la asistencia a los refugiados españoles, 9 de marzo de 1939”, en JAVIER RUBIO, *La emigración de la guerra civil*, Vol. 3, pp.823-829.

28. El decreto de participación en la economía de guerra partía del artículo 3 del decreto-ley del 20 de abril de 1939 que posteriormente sería seguido por un decreto de aplicación el 13 de enero de 1940. En este se ordenaba la incorporación obligatoria a las CTE de los trabajadores extranjeros reconocidos aptos y no ocupados en otro empleo de interés para la defensa nacional. ANTONIO SORIANO, *Éxodos. Historia oral del exilio republicano en Francia*, Crítica, Barcelona, 1989, p. 25.

voluntariamente y otros dijimos: No! De acuerdo con salir a trabajar y prestar el servicio que sea a Francia, pero cobrando como un obrero francés. Pero es que, efectivamente, había que vivir su situación, yo comprendía al que se apuntaba, yo luchaba porque, cuantos más nos negásemos a salir en esas condiciones, quizás el gobierno francés reflexionaría, porque le hacíamos falta. Sin embargo, varios salieron, y empezaron a trabajar en las fábricas, en industrias de guerra y demás, sobre todo haciendo compañías de gente que sabía mecánica».<sup>29</sup>

La opción de elegir si entrar o no en las CTE se mantuvo más o menos hasta el inicio de la guerra. El 1 de septiembre de 1939 las tropas alemanas cruzaron la frontera polaca pese a las reiteradas advertencias de Gran Bretaña. La negativa germana de retirar su ejército condujo a una declaración oficial de guerra por parte del gobierno británico el 3 de septiembre, seguida por el gobierno francés apenas unas horas después.

El nuevo Estado de Guerra propició la marcha de una gran parte de los trabajadores franceses al ejército, circunstancia ya prevista por el gobierno galo que palió la ingente necesidad de mano de obra con los refugiados españoles. La concepción del exiliado había ido cambiando progresivamente en los últimos tiempos. Éste había dejado de ser considerado un problema político que podía generar “desorden dentro del pueblo francés”, para ser concebido como un inmigrante laboral. Así, en una circular del 19 de septiembre, se estipulaba que su permanencia quedaba condicionada únicamente a su “funcionalidad”, por lo que todos aquellos que no fueran susceptibles de aportar un trabajo que fuese útil a la economía francesa serían automáticamente repatriados<sup>30</sup>.

La noticia pronto se divulgó por los campos. La Embajada española participó de la demanda de Francia y redactó un llamamiento informando del próximo retorno a España

“En estos momentos críticos que atraviesa Europa, España se dirige a sus hijos que residen, libremente o en los campos de concentración, en territorio francés y les invita a regresar al solar de la Patria [...] Nadie cree ya en la leyenda de la represión española. Cada uno sabe por informaciones directas cómo se ha hecho la justicia de Franco [...] Todos los españoles con una conciencia limpia y un pasado honrado, tienen su lugar en España para contribuir a mejorarla y reparar las desgracias pasadas”<sup>31</sup>.

---

29. ENCARNA NICOLÁS MARÍN Y CARMEN GONZÁLEZ MARTÍNEZ, “Españoles en los Bajos Pirineos: exiliados republicanos y diplomáticos franquistas ante franceses y alemanes (1939-1945)”, *Anales de Historia Contemporánea*, núm. 17, Murcia, 2001, p. 648.

30. “Circular 19 de septiembre de 1939, del Ministro del Interior Francés, sobre la repatriación de españoles (con un llamamiento de la Embajada Española), en JAVIER RUBIO, *La emigración de la guerra civil*, vol.3, pp. 896-898.

31. “Circular 19 de septiembre de 1939, del Ministro del Interior Francés, sobre la repatriación de españoles (con un llamamiento de la Embajada Española), en JAVIER RUBIO, *La emigración de la guerra civil*, Vol.3, p. 897.

La represión franquista tras la vuelta a España de los deportados era puesta en entredicho por Francia, que con este llamamiento dejaba claro su posicionamiento: sólo habría cabida para aquellos que aceptasen las directrices promulgadas. Las Compañías de Trabajadores Españoles (CTE) se fueron ampliando e incluyeron desde batallones de trabajo destinados a la construcción de obras públicas en las colonias del norte de África hasta las compañías de trabajadores prestatarias de servicios del ejército (especialmente industria bélica). No todas las opciones se centraron en el entramado económico, otras variaron entre un alistamiento en la Legión Extranjera o la incorporación en los Regimientos de Marcha de los Voluntarios Extranjeros (RMVE).

Francisco Guzmán, de nuevo, describía las consecuencias seguidas a estos acontecimientos:

“«Todo cambia, cambia... cambia mucho; hasta entonces el que se negaba a ir a una compañía de trabajo pues pasaba, el que no quería ir a la Legión pues no iba a la Legión, el que no quería ir a parar con Franco, se quedaba en el Campo; pero a partir de la guerra, entonces fue obligatorio, y nos resistimos, sí, en el islote H, donde estaba yo, muchísimas barracas nos resistimos a ir en esas condiciones, pero nos cogieron, nos metieron en camiones y nos llevaron a Perpignan en esos camiones, nos metieron en el tren [...] ya en la frontera casi con Luxemburgo y Alemania, donde está la línea Maginot. Íbamos entre veinticinco compañías, creo que fueron veinte o veinticinco los que fuimos a ese sector militar, y de nuevo nos metieron en dos trenes y amanecimos casi en Sedán, protestando, encerrados [...]”<sup>32</sup>.

Todo ello supuso una implicación en la Segunda Guerra Mundial que los refugiados se vieron, en su mayoría, obligados a aceptar y determinó que en el otoño de 1939 los campos de concentración fuesen vaciándose. Al finalizar el año permanecerían en Francia cerca de 140,000 refugiados<sup>33</sup>, una cantidad inferior a las tres cuartas partes de los llegados tras la ofensiva de Cataluña. La gran mayoría habían sido repatriados, pero los más afortunados habían conseguido emigrar a terceros países.

#### **4. La emigración a terceros países. Los primeros pasos de una geografía del exilio**

La alternativa a someterse a la disyuntiva planteada por las autoridades francesas de colaboración o expatriación fue, para muchos, la de emigrar hacia otros países. Esta gestión estuvo dirigida por el SERE (*Servicio de Emigración de los Republicanos Españoles*) desde febrero de

---

32. ENCARNA NICOLÁS MARÍN Y CARMEN GONZÁLEZ MARTÍNEZ, “Españoles en los Bajos Pirineos: exiliados republicanos y diplomáticos franquistas ante franceses y alemanes (1939-1945)”, p. 651.

33. GENEVIÈVE DREYFUS-ARMAND, “los movimientos migratorios en el exilio”, pp. 30-53.

1939 y posteriormente por la JARE (*Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles*). El SERE creado por Juan Negrín fue, conjuntamente al gobierno francés, el principal promotor de una política diplomática que asentó la primera fase de la geografía del exilio español de 1939.

Sin embargo, en aquellos primeros momentos pocos países fueron los que contestaron afirmativamente a la demanda de auxilio. El mismo gobierno francés, mientras actuaba bilateralmente con el SERE, incidió en este silencio generalizado cuando afirmó que en la mayoría de ellos ya no valía la pena insistir ante los decepcionantes resultados que habían obtenido, haciendo alusión a aquellos países que presumiblemente iban a ser más hospitalarios “por razones raciales, lingüísticas, incluso políticas”.<sup>34</sup>

De hecho en Europa, con excepción de la Unión Soviética que ya había acogido a cierto número de dirigentes comunistas antes incluso de finalizar la guerra civil, ningún otro país admitió más que a núcleos cuantitativamente poco significativos<sup>35</sup>.

En el caso de América tampoco las respuestas afirmativas se generalizaron. Y en realidad sólo tres países sostuvieron una política diplomática receptiva al problema español. El caso más conocido fue el de México, que se convirtió, después de Francia, en el segundo foco receptor del exilio español de 1939, gracias a la excelsa política de acogida que brindó su Presidente Lázaro Cárdenas. Fruto de ésta, en el verano de 1939, los refugiados españoles a bordo de los contingentes *Sinaia*, *Ipanema* y *Mexique*, inauguraron la emigración republicana al otro lado del Atlántico.

El resto de países que asumieron una política inmigratoria con los exiliados españoles fueron la República Dominicana y Chile, cuyos procesos de acogida no son tan conocidos como en el caso mexicano.

Al país caribeño partieron desde Francia entre mediados de 1939 y 1940, siete grandes contingentes con un total de casi 3,000 refugiados. Esta política fue dirigida por el dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo, quien lejos de sostener cualquier afinidad ideológica con la causa republicana, buscaba aplacar la nefasta propaganda internacional desatada contra su régimen a raíz de la matanza perpetrada contra más de quince mil haitianos en 1937<sup>36</sup>. Con la intención de congraciarse con la política norteamericana, el régimen dominicano asistió, en julio de 1938, a la celebración de la conferencia de Evian presidida por el Presidente Roosevelt. El motivo del evento era buscar soluciones ante

---

34. “Informe de la comisión de Hacienda de la Cámara de Diputados Francesa sobre la apertura de créditos suplementarios para la asistencia a los refugiados españoles, 9 de marzo de 1939”, en JAVIER RUBIO, *La emigración de la guerra civil*, Vol.3, pp. 823-829.

35. ALICIA ALTED, *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, pp. 257-311.

36. CONSUELO NARANJO OROVIO Y MIGUEL ÁNGEL PUIG SAMPER, “De Isla en Isla: Los españoles exiliados en República Dominicana, Puerto Rico y Cuba”, *ARBOR, Ciencia, Pensamiento y Cultura*, IH-CCHS, CSIC, Vol. CLXXXV, núm. 735, enero-febrero, 2009, Madrid, pp. 87-112.

la difícil situación planteada para los refugiados en Europa debido al avance del fascismo. La delegación dominicana, presidida por el Virgilio Trujillo (hermano del dictador), intentó mostrar un gesto hospitalario ante la comunidad internacional comprometiéndose a acoger entre 50,000 y 100,000 refugiados en la isla Caribeña.

La generosa oferta propició el inicio de los acuerdos de una política de acogida para refugiados españoles y judíos a la República Dominicana. No obstante el balance general de esta emigración fue negativo y la isla dominicana se convirtió en un destino de paso. La llegada de esta emigración buscaba ser aprovechada, por el régimen dominicano, para fortalecer el desarrollo agropecuario e industrial mediante el conocimiento y la experiencia de los refugiados<sup>37</sup>. Sin embargo el plan no tuvo ningún éxito debido a las malas condiciones que encontraron los exiliados y a la precaria economía que presentaba el país. Así, aunque un reducido sector logró generar un impulso cultural sobre todo en el ámbito educativo, la gran mayoría no tuvo más remedio que marcharse en busca de nuevos destinos con mejores oportunidades. De esta forma y por mediación de la JARE se fueron organizando las evacuaciones hacia otros países latinoamericanos especialmente México, Venezuela, Chile y Cuba.

El caso de chileno fue diferente. Políticamente existió un alto nivel de afinidad ideológica desde que había sido elegido el gobierno del frentepopular del Presidente Aguirre Cerda a finales de 1938. Las relaciones con las autoridades republicanas habían sido favorables respondiendo a las demandas de ayuda. El Presidente chileno designó a Pablo Neruda como cónsul honorario en París para la emigración. No obstante, esta disposición inicial se truncó ante la intensa oposición de un amplio sector del país que insistía en cómo la presencia de los refugiados iba a saturar el inestable mercado de trabajo chileno. La tensión se saldó con la aceptación de un único contingente (embarcado *Wippening*) de 2.200 refugiados que llegaría a las costas de Valparaíso en septiembre de 1939.

El balance de este exilio fue positivo, tanto en lo referente a la implicación de los refugiados en el nivel económico como cultural del país. Por ello, el gobierno chileno aceptó la entrada de más refugiados a través de emigraciones de otros países Latinoamericanos como, por ejemplo, República Dominicana<sup>38</sup>.

Por lo tanto, a finales de 1939 los centros geográficos del exilio se encontraban entre Francia (país que por su proximidad no había tenido más remedio que acoger a los exiliados), Argelia (donde habían

---

37. Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Fondo de la JARE, M-269, "Plan de Asentamiento de Españoles en República Dominicana", s/f.

38. ENCARNACIÓN LEMUS LÓPEZ, "El exilio republicano español en Chile", en DOLORES PLA BRUGAT, (coord.), *Pan, Trabajo y Hogar. El exilio republicano español en América Latina*, pp. 227-295.

sido enviados desde el final de la guerra civil y con la proclamación de la guerra mundial para engrosar las filas de las compañías de trabajadores), la URSS, México, Chile y República Dominicana.

Paradójicamente dentro de las primeras reemigraciones hacia América no tuvo prioridad la población concentracionaria y, en su lugar, tuvieron preferencia las principales figuras y representantes políticos de la España republicana. Éstos, en general, gozaban de más y mejores medios para sobrevivir por su cuenta que aquellos encerrados en los campos, quienes también sufrirían un destino más aciago si eran repatriados.

Guillermina Medrano Aranda, aquella maestra que describía heroicamente el abandono de Cataluña por las tropas republicanas, fue junto a su compañero Rafael Supervía, una de las privilegiadas que lograría abandonar Francia, tras el inicio de la Segunda Guerra Mundial, para ir a América.

“[...] logré que nos consiguieran unos billetes para ir a América. No importaba donde, yo había conseguido algunos visados y realmente no me importaba pues mi familia nunca había sido de emigrantes y la de mi esposo tampoco. Para nosotros América del norte o del sur era lo mismo. El único motivo que teníamos para marcharnos de Europa era que habíamos pasado una guerra muy cruel, que nuestra lanza, la lanza del Quijote, estaba completamente destruida y rota, [...] y como le dije a un Ministro francés, amigo mío, que me ayudo a sacar a mi esposo del campo de concentración nosotros ya hemos hecho nuestra guerra ahora les toca a ustedes”<sup>39</sup>.

La Segunda Guerra Mundial afectó a un amplio sector de los refugiados que no consiguieron huir a América. Tras el armisticio franco-alemán, firmado el 20 de junio de 1940, las condiciones se recrudecieron para los “exiliados rojos” bajo la dirección del Gobierno de Vichy. Utilizados especialmente como mano de obra pasaron a formar parte de los Grupos de Trabajadores Extranjeros (GTE) ahora al servicio de Alemania. Muchos de ellos se opusieron al régimen de trabajo o intentaron huir a la zona no ocupada. Los capturados fueron en su mayoría deportados a los campos de concentración en Alemania (*Konzentrationslager*) cuya dureza e inclemencia son sobradamente conocidas. Campos como el de Dachau y el de Buchenwald alojaron en sus barracones a los *Spanische Kämpfer* (combatientes españoles). Entre estos campos el más conocido fue el de Mauthausen tras sus alambradas fueron internados cerca de 7,000 españoles de los que, en 1942, habrían muerto más de la mitad<sup>40</sup>.

---

39. Entrevista a Guillermina Medrano realizada por Consuelo Naranjo Orovio el 26 de junio de 1984. Dentro del Proyecto Refugiados Españoles en Santo Domingo. Agradecemos a la Doctora Consuelo Naranjo la concesión de dicho material utilizado en la presente investigación.

40. JAVIER RUBIO, *La emigración de la guerra civil*, Vol. 2 pp. 408-409.

La concepción del exiliado en Francia estuvo, por tanto, estrechamente ligada a las circunstancias internas del país. Una coyuntura que, respaldada por el uso de la historia oral, nos permite comprender la relación dialéctica existente entre las historias de vida de los actores sociales y los contextos que les circunscriben. Así, de ser un “problema” el exiliado paso a convertirse en una “necesidad” tanto económica como militar.

Francia no concedería el estatus de refugiados políticos a los exiliados españoles hasta 1945, cuando, tras finalizar la Guerra Mundial, el General De Gaulle, entregó un documento a todos los supervivientes en el que reconocía de forma pública el agradecimiento del país:

“Respondiendo al llamamiento de Francia en peligro de muerte, se ha unido a las Fuerzas Francesas Libres, ha formado parte del equipo voluntario de sus compañeros que han mantenido nuestro país en la guerra y en el honor, ha sido aquellos que, en primera fila, le han permitido conseguir la victoria. En el momento en que el fin ha sido alcanzado quiero agradecerse sencillamente en nombre de Francia”<sup>41</sup>.

Progresivamente la geografía del exilio se fue diversificando. Los buenos resultados del exilio español de 1939 en países como México y Chile, propiciaron una política inmigratoria de acogida en otros países como Venezuela, Argentina y Colombia, además de las islas del Caribe: Cuba y Puerto Rico. Estados Unidos, por su parte, acogió a grupos muy reducidos formados mayoritariamente por intelectuales de prestigio.

En el pasado año 2009 se celebró la efeméride de los 70 años del exilio español, un acontecimiento sobre el que aún hoy nos resta mucho por conocer. Su conmemoración implicó que, desde diferentes ámbitos y centros académicos, se realizaran una amplia diversidad de eventos culturales, congresos, exposiciones, actos y publicaciones, con el objetivo de continuar con la gran labor de recuperación de la representación del éxodo en sus diferentes países de acogida.

El estudio del exilio republicano no presenta, por lo tanto, un único espacio geográfico, de la misma forma que dentro de su contenido se insertan múltiples áreas de conocimiento que analizan su vertiente artística, filosófica, científica, pedagógica, política, etc., contribuyendo a un entendimiento más global de la amplia y variada dimensión de la diáspora republicana.

El legado de la de la Segunda República no desapareció con el fin de la guerra civil sino que se convirtió en la principal aportación de aquellos hombres y mujeres que llevaron consigo los restos de una cultura devastada por la España franquista. Este esfuerzo se erigió, como señala

---

41. ANTONIO SORIANO, *Éxodos. Historia oral del exilio republicano en Francia*, p. 36.

Nicolás Sánchez-Albornoz, “sobre un cúmulo de contribuciones científicas, educativas o profesionales valiosas por sí mismas, no condicionadas por los avatares o la política del exilio sino que fue producto del talento y del esfuerzo personales desplegados por los refugiados”<sup>42</sup>.

Los meses analizados suponen sólo el inicio de un periplo que no finalizó hasta el final de la dictadura franquista. Muchos de aquellos exiliados murieron sin poder volver a su tierra y los que lo hicieron difícilmente se identificaron con una España que ya poco tendría que ver con aquella que apresuradamente habían abandonado en 1939. Con todo, tal vez una de las facetas que más urge subsanar sea aquella que tanto reivindicó en su obra la recientemente fallecida historiadora María Fernanda Mancebo: la necesidad de poner fin a la ignorancia educativa sobre uno de los periodos más excelsos, complejos, dramáticos y prolíficos de nuestra historia más reciente<sup>43</sup>.

## Bibliografía

- ALTED, ALICIA (2005): *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Santillana, Madrid.
- BERRUSO BARÉS, PEDRO (2001): “Los acuerdos Jordana-Bérard y el regreso de los exiliados españoles (abril-septiembre de 1939)”, en GIL ENCABO, FERMÍN Y ARA TORRALBA, JUAN CARLOS (coords.): *La España exiliada de 1939: actas del Congreso “Sesenta años después”*, Instituto Fernando el Católico, Huesca, pp. 141-160.
- BOTELLA, VIRGILIO Y ALTED, ALICIA (2002), *Entre memorias. Las finanzas del gobierno republicano español en el exilio*, Biblioteca del Exilio, Editorial Renacimiento, Sevilla.
- CANDELAS DE LA FUENTE, AMPARO (1987): “El mariscal Pétain, primer embajador de Francia ante el gobierno de Burgos”, *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, núm. 8, Madrid, pp. 235-248.
- DREYFUS-ARMAND, GENEVIÈVE (2003): “los movimientos migratorios en el exilio” en ALTED ALICIA Y DOMERGUE LUCIENNE (coords.): *El exilio republicano español en Toulouse, 1939-1999*, UNED, Madrid, pp. 30-53.
- (2000): *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco*, Crítica, Barcelona.
- DUARTE, ÁNGEL (2009): *El Otoño de un ideal. El republicanismo histórico español y su declive en el exilio de 1939*, Alianza Editorial, Madrid.

---

42. DOLORES PLA BRUGAT, (coord.), *Pan, Trabajo y Hogar. El exilio republicano español en América Latina*, pp. 13-18.

43. MARÍA FERNANDA MANCEBO, *La España de los exilios*, Universidad de Valencia, Valencia, 2008, pp.17-18.

- FAUVEL-ROUIF, DENISE (1992): *La Jeunesse et ses mouvements: influence sur l'évolution des sociétés aux XIXe et XXe siècles*, CNRS, Paris.
- FERRAN DE POL, LLUÍS (2003): *Campo de Concentración (1939)*, Abadía de Montserrat, Barcelona.
- GIRONA, ALBERT y MANCEBO, MARÍA FERNANDA (1995): *El exilio valenciano en América. Obra y memoria*, Universidad de Valencia, Valencia.
- GONZÁLEZ TEJERA, NATALIA (2007): "El exilio de republicanos españoles a República Dominicana, 1939-1940", *CLÍO*, Academia Dominicana de la Historia, año 76, núm. 174, Santo Domingo, República Dominicana, pp. 135-158.
- JACKSON, GABRIEL (2008): *Juan Negrín. Médico, socialista y jefe del Gobierno de la II República española*, Crítica, Barcelona.
- LIDA, CLARA (2009): *Caleidoscopio del exilio: actores, memorias e identidades. Conmemoración 70 años del exilio español en México*, Colegio de México, México.
- MANCEBO, MARÍA FERNANDA (2008): *La España de los exilios*, Universidad de Valencia, Valencia.
- MIRALLES, RICARDO (1993): "La política exterior de la República española hacia Francia durante la Guerra Civil", en *Historia Contemporánea*, núm.10, pp. 29-50.
- NARANJO OROVIO, CONSUELO Y PUIG-SAMPER, MIGUEL ÁNGEL (2009): "De Isla en Isla: Los españoles exiliados en República Dominicana, Puerto Rico y Cuba", en CONSUELO NARANJO OROVIO (coord.), *Los destinos inciertos: el exilio republicano español en América Latina*, monográfico de *ARBOR, Ciencia, Pensamiento y Cultura*, IH-CCHS, CSIC Vol. CLXXXV, núm. 735, enero-febrero, Madrid, 2009, pp. 87-112.
- (1987) "Transterrados españoles en las Antillas: un acercamiento a su vida cotidiana", *Anuario de estudios americanos*, CSIC, núm. 44, pp. 521-548.
- NICOLÁS MARÍN, ENCARNA Y GONZÁLEZ MARTÍNEZ, CARMEN (2001): "Españoles en los Bajos Pirineos: exiliados republicanos y diplomáticos franquistas ante franceses y alemanes (1939-1945)", en *Anales de Historia Contemporánea*, núm. 17, Murcia, pp. 639-662
- PLA, BRUGAT, DOLORES (2007): *Pan, Trabajo y Hogar. El exilio republicano español en América Latina*, SEGOB/Instituto Nacional de Migración/Centro de Estudios Migratorios, México.
- RUBIO, JAVIER (1977): *La emigración de guerra civil 1936-1939: historia del éxodo que se produce con el fin de la II República española*, Vol. 1-2-3, Editorial San Martín, Madrid.

- SORIANO, ANTONIO (1989): *Éxodos. Historia oral del exilio republicano en Francia*, Crítica, Barcelona.
- SCHWARZSTEIN, DORA (2001): *Entre Francio y Perón. Memoria e Identidad del exilio republicano español en Argentina*, Crítica, Barcelona.
- TÉRMINE, EMILE (2003): “Los campos de internamiento de españoles en el Mediodía de Francia”, en ALTED, ALICIA y DOMERGUE, LUCIENNE (coords.) *El exilio republicano español en Toulouse, 1939-1999*, UNED, Madrid, pp. 54-73.
- VILLEGAS, JEAN CLAUDE (1989.): *Plages d'exil. Les Camps de réfugiés espagnols en France: 1939*, BDIC, Nanterre.
- YUSTA, MERCEDES (2001): “Un pasado sin huella: los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia”, en GIL ENCABO, FERMÍN Y ARA TORRALBA, JUAN CARLOS (coords.): *La España exiliada de 1939: actas del Congreso “Sesenta años después”*, Instituto Fernando el Católico, Huesca, pp. 199-210.
- (2009) *Madres coraje contra Franco. La Unión de Mujeres Españolas en Francia, del antifascismo a la Guerra Fría (1941-1950)*, Cátedra, Madrid.